

El fútbol wichí: misión y pasión en el Gran Chaco

The Wichí soccer: mission and passion in the Gran Chaco

Marco Flamini 

IDACOR - CONICET. Córdoba, Argentina

Resumen: Esta contribución busca resaltar la importancia del estudio del fútbol entre los pueblos indígenas de las 'tierras bajas' sudamericanas, un campo poco estudiado por la antropología. A través de trabajo etnográfico, análisis de material inédito de entrevistas y relatos recogidos en el terreno, así como revisión de fuentes históricas, se investigan las conexiones del fútbol con la vida social de los wichís, desde su introducción por parte de las misiones anglicanas hasta la actualidad. El fútbol no solo reemplazó al antiguo hockey chaqueño, sino que se convirtió en un medio de integración y transformación social, generación de ingresos económicos, e incluso en un instrumento político y religioso. El estudio de este fenómeno mundial en un contexto indígena local, resulta crucial para comprender algunas complejidades de las relaciones sociales wichís, y da cuenta de cómo un aparentemente simple pero pasional deporte actúa simultáneamente como un reflejo y un agente de cambio hacia el interior de las comunidades.

Palabras-clave: Gran Chaco. Fútbol. Pueblos indígenas. Iglesia anglicana. Wichís.

Abstract: This contribution aims to highlight the significance of studying soccer among indigenous peoples of the 'lowlands' of South America, a field that remains relatively unexplored within anthropology. Through ethnographic work, the analysis of unpublished material from interviews and stories collected *in situ*, as well as the review of historical sources, this research delves into the connections between soccer and Wichí social life, from its introduction by Anglican missions to the present day. Soccer not only supplanted the traditional Chacoan hockey but also emerged as a vehicle for social integration and transformation, economic livelihoods, and was even employed as a political and religious tool. Examining this global phenomenon in a local indigenous context is crucial for understanding the complexities of Wichí social relations, revealing an apparently simple and passionate sport simultaneously acts as a reflection and an agent of change within the communities.

Keywords: The Gran Chaco. Soccer Indigenous people. Anglican Church. Wichi.

Flamini, M. (2025). El fútbol wichí: misión y pasión en el Gran Chaco. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 20(1), e20240039. doi: 10.1590/2178-2547-BGOELDI-2024-0039.

Autor correspondiente: Marco Flamini. Museo de Antropología. Av. Hipólito 174. Córdoba, Argentina. CEP 5000 (mflamini@mi.unc.edu.ar).

Recibido en 10/05/2024

Aprobado en 01/10/2024

Responsabilidad editorial: Jorge Eremites de Oliveira



INTRODUCCIÓN

Los pueblos indígenas del Gran Chaco sudamericano practicaban un juego de gran espectacularidad muy similar al hockey moderno. Métraux (1940) consideraba que era el “juego nacional” de los pueblos chaqueños y el espectáculo humano que más le impresionaba, incluso más que el fútbol que por entonces ya era el mayor evento deportivo occidental. Al respecto, el suizo decía: “Es un juego prohibido en las misiones religiosas del Chaco. Hace siete años se le practicaba allá bastante más que el año pasado, cuando yo recorría aquel territorio. Y no creo que esté muy lejano el día en que se dispute el último partido” (Métraux, 1940, Sección 3). Finalmente, esa predicción se cumplió: el hockey se dejó de practicar y desde hace más de 70 años el fútbol es el deporte preferido de los indígenas del Chaco.

El fútbol es hoy el deporte favorito no solo de esos indígenas, sino que despierta enormes pasiones entre todos los indígenas sudamericanos. Durante el desarrollo del mundial de fútbol masculino de Qatar 2022, algunos wichís con los que trabajé me compartieron gran cantidad de videos, fotografías y comentarios sobre los partidos de la selección argentina, en los que se veían a varones y mujeres wichís, niños y adultos, en torno a un televisor con camisetas argentinas vitoreando por el equipo nacional, festejando goles, cantando las canciones de los estadios traducidas a la lengua wichí, festejando en motocicleta por la plaza del pueblo, y muchas cosas por el estilo. Con todo esto, simplemente quiero destacar la importancia y la pasión evidentes que despierta este deporte entre el pueblo indígena wichí, que es objeto de este trabajo.

Resulta llamativo que a pesar de que el fútbol sea entre los pueblos indígenas de Sudamérica una práctica y un espectáculo cotidianos desde hace décadas, sean tan pocos y tan recientes los estudios que abordaron la temática¹: se

destacan, por ejemplo, los estudios de Acuña Delgado (2010) entre los yanomami del Alto Orinoco, de Bonifacio (2011) entre los maskoy del Alto Paraguay, de Dziubinska (2013) y Pires Rosse (2013) entre indígenas de Brasil, de Schweitzer de Palacios (2008) con los shuar colombianos, de Walker (2013) entre los urarina peruanos y, más recientemente, los de Diz (2022) con guaraníes argentinos, de Villena Fiengo (2016) con indígenas bolivianos y de Voirol (2018) con los otavalos de Ecuador. En el caso particular de los wichís, existen menciones menores sobre el fútbol, principalmente en relación a sus vínculos con el ‘hockey chaqueño’ (p. ej. Alvarsson, 2012b, p. 166; Montani, 2017, p. 160; Montani & Suárez, 2016, p. 140), pero nadie lo ha tomado todavía como objeto de estudio *per se*.

El objetivo de este trabajo es estudiar las conexiones que guarda el fútbol con la vida social de los wichís. Para cumplirlo, me propongo, en primer lugar, analizar el surgimiento y posterior desarrollo de la práctica entre los wichís; en segundo lugar, describir sus particularidades en el seno de esa sociedad indígena chaqueña; y finalmente, reflexionar acerca de la adopción y adaptación de elementos propios de la modernidad occidental en un contexto indígena. Con esta contribución pretendo resaltar el valor del estudio del fútbol entre los pueblos indígenas de las ‘tierras bajas’ sudamericanas, un campo relativamente poco explorado por la antropología.

Esta investigación se sustenta fundamentalmente en observaciones etnográficas propias y en la revisión de la revista de la Sociedad Misionera Sudamericana que fue la que evangelizó a los wichís². En el marco de mis estudios sobre la etnobotánica de los wichís carneños, entre los años 2016 y 2022 realicé campañas de campo a aldeas rurales y barrios urbanos ubicados a la vera de la ruta provincial 39 entre las localidades de Ingeniero Juárez y El Quebracho (Figura 1). Los resultados que presento provienen de entrevistas

¹ Fuera del ámbito indígena la situación es diferente. La investigación latinoamericana sobre el fútbol tiene ya una trayectoria que se remonta a los estudios pioneros de Da Matta (1982) y Archetti (1985). Luego siguieron otros, como los trabajos de Alabarces (2002), Alabarces y Rodríguez (1996), Mason (1995), Miller (2007), Villena Fiengo (2003), entre otros.

² Agradezco a Rodrigo Montani y Lorena Córdoba por facilitarme copias digitalizadas de esta revista.



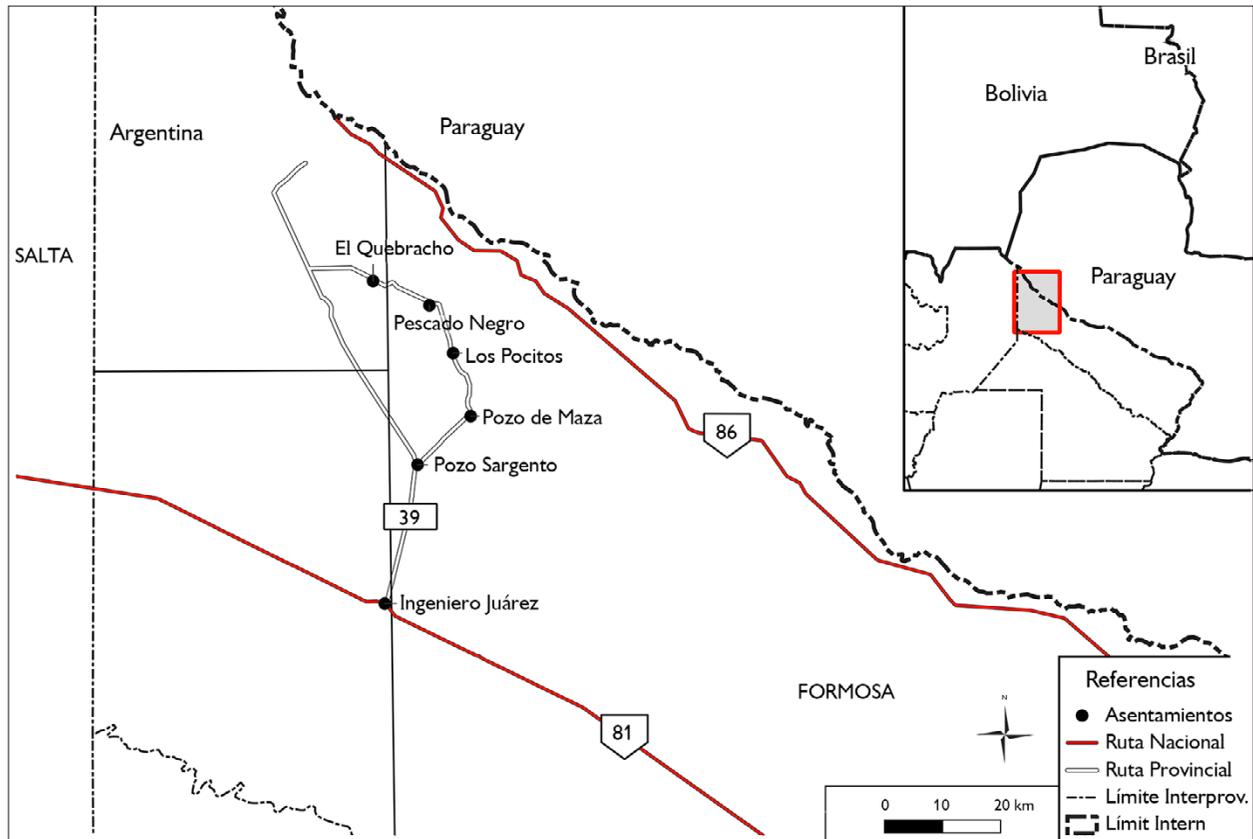


Figura 1. Área de estudio. Mapa: Marco Flamini (2022).

y encuentros individuales y grupales, de mi participación como jugador y árbitro de partidos y campeonatos de fútbol varonil, como espectador de partidos femeninos y como jugador de partidos mixtos.

Los wichís (o weenhayek, como se los conoce en Bolivia) habitan en el Chaco Semiárido de la Argentina en las provincias de Salta, Formosa y Chaco, y en la provincia boliviana de Gran Chaco. Además del castellano, la mayoría habla su propia lengua, que presenta numerosas variedades dialectales. El grupo étnico ronda las 60.000 personas (Wallis, 2016). Hasta los inicios del siglo XX los wichís se organizaban en pequeños grupos nómadas que recorrían extensas áreas, en donde practicaban la caza, la pesca, la recolección y, en menor medida, la horticultura. Con la llegada de los misioneros anglicanos, los colonizadores y el proceso de expansión capitalista en la zona, se impuso

un modelo extractivista que generó la usurpación de gran parte de su territorio, una fuerte degradación ambiental y la sedentarización obligada de todos los grupos nómadas. Todo esto desencadenó una serie de procesos concatenados (migraciones estacionales, formación de misiones, urbanización, peonazgo, deforestación) que modificaron profundamente a la sociedad wichí (Alvarsson, 2012a, pp. 441-444; Arenas, 2003, pp. 85-86; Montani, 2017, pp. 21-23; Palmer, 2005, pp. 2-4). Actualmente, están organizados en grupos locales, bastante igualitarios pero muy disímiles unos de otros, asentados en áreas rurales o suburbanas, cuya economía depende de la complementación de las antiguas prácticas (aunque técnicamente modernizadas) con trabajos temporarios remunerados, asistencia social estatal y donaciones de privados (cf. Alvarsson, 2012a, p. 89; Flamini, 2022, pp. 44-45; Montani, 2017, pp. 85-86).

EL FÚTBOL INDÍGENA EN SUDAMÉRICA

El tratamiento bibliográfico sobre la introducción del fútbol entre los aborígenes sudamericanos da cuenta de múltiples impulsores, desde instituciones estatales y eclesiásticas hasta medios de comunicación. Podemos encontrar, por ejemplo, que “misioneros”, “criollos” y los medios de comunicación introdujeron este deporte entre los piaroas, ye’kuanas y yanomamis de Venezuela (Acuña Delgado, 2010); que los weenhayek de Villa Montes empezaron a jugarlo en 1970 en las escuelas (Alvarsson, 2012b, p. 166); que fueron los “blanco-mestizos”, “redes transnacionales” y los medios de comunicación quienes lo difundieron entre indígenas de Ecuador hacia la década de 1940 (Voiroi, 2018); y por último, también hacia 1940 que fue introducido por misioneros católicos entre los lenguas paraguayos (Bonifacio, 2011). Entre los wichís argentinos, está claro que fueron los misioneros anglicanos quienes lo introdujeron (Montani & Suárez, 2016; Torres Fernández, 2007), pero no se indagó sobre los motivos que tuvo la Misión Anglicana para su introducción y difusión, de modo que, en primer lugar, me propongo analizar los vínculos entre la Iglesia anglicana y el fútbol, y el rol que desempeñaron las misiones y los misioneros en la promoción de este deporte. En este sentido, daré argumentos para sostener que la difusión del fútbol fue una política misional implementada a escala regional y que se sustentaba en la aplicación de la doctrina *muscular Christianity* por parte de la Iglesia anglicana.

El fútbol es una importante institución social y actúa como un microcosmos de la sociedad, por lo que está relacionado con las esferas políticas, económicas, sociales, ideológicas, morales, etc. (Frey & Eitzen, 1991; Walker, 2013). Entonces, en segundo lugar, analizaré el lugar que ocupa el fenómeno futbolístico en ciertos ámbitos de la sociedad wichí: en las economías familiares, en las relaciones interétnicas, en la socialización y en la política.

Así, podré demostrar que este deporte no sólo sirve para el esparcimiento y la vinculación con otras personas, sirve también como un medio económico, como un medio para hacer política, y que si bien reproduce las desigualdades étnicas y de género, también es un espacio de resistencia y transformación social (cf. Besnier & Brownell, 2012; Carrington, 2013).

Algunos investigadores sostienen que la difusión y el desarrollo del fútbol alrededor del mundo se encuentra asociado con el avance colonial de Occidente y del consumo capitalista que llevan a la destrucción del hábitat y las culturas locales (Besnier & Brownell, 2012; Maguire, 2015). Pero estas posturas conllevan al menos dos problemas, por un lado, le quitan agentividad a quienes adoptan el juego y, por otro lado, plantean que la colonización y la globalización son fenómenos monolíticos y homogéneos independientemente del lugar y momento específico que se analice. Entonces, en tercer lugar, la propuesta de este artículo es analizar lo que sucede con este fenómeno global en una escala local, pero entendiendo, como propone Sahlins (1993), que el modo en el que las sociedades cambian tiene su propia autenticidad, y el fútbol, precisamente, se presenta como un campo fértil para este tipo de abordajes, ya que allí se desarrollan simultáneamente las fuerzas integradoras de un deporte moderno y globalizado y las fuerzas diferenciadoras locales de quienes lo adoptan y adaptan.

EL PRIMER JUEGO DE EQUIPOS WICHÍ: EL HOCKEY CHAQUEÑO

Un juego tradicional de pelota parecido al hockey era practicado por la mayoría de los pueblos indígenas del Gran Chaco³. En el caso wichí, se llevaba a cabo en el gran descampado central de la aldea y ocupaba un importante rol en la vida social. De acuerdo a las narrativas “Thokwajwaj y el origen del hockey” (Alvarsson, 2012c, pp. 83-84)

³ Para consultar más sobre este juego se recomiendan las lecturas de Alvarsson (2012b, pp. 292-297), Fock (1982, p. 23), Métraux (1940), Montani (2017, pp. 157-160) y Nordenskiöld (2002, pp. 65-67).



y “El origen del juego del hockey” (Fock, 1982, pp. 123-125), los wichís aprendieron a jugarlo de la mano de *Thokfwaj*, ‘Tío travieso’, el *trickster* de la mitología del grupo. *Thokfwaj* les enseñó que el juego se debía practicar en un campo abierto, que se requería de una pelota de madera, palos para cada jugador, ramas en cada extremo del campo donde se marcaban las anotaciones, y podía haber recompensas para el equipo ganador (textiles, ganado menor, collares, tabaco, etc.).

El hockey se dejó de practicar durante el siglo pasado debido a diversos factores, el principal fue la prohibición del juego por parte de los misioneros anglicanos porque consideraban que era un juego violento y que promovía el vicio por las apuestas que habitualmente se hacían durante los partidos. También contribuyeron la discriminación de parte de los vecinos criollos que lo consideraban un juego “primitivo”, y como me comentó en alguna ocasión Juan, un colaborador wichí, ‘el fútbol es lindo y duele menos [que el hockey]’, es decir, su reemplazo por un juego menos agresivo. El último partido de hockey que jugaron los wichís carneños fue hace poco más de cuarenta años (aunque el hockey ya casi no se practicaba desde la década de 1950), en ese entonces los misioneros ya no visitaban con asiduidad los asentamientos, por lo que la condena la aplicaron los pastores y diáconos wichís.

Algunos autores propusieron, acertadamente, que entre el antiguo hockey y el fútbol moderno existe una relación de homología, y que el fútbol es el ‘heredero’ del hockey (Alvarsson, 2012a, p. 375; Montani, 2017, p. 160; Montani & Suárez, 2016, p. 140). Las características que los igualan son: el campo de juego comenzó siendo el mismo (el gran descampado); son juegos de pelota, de equipos y de varones; tienen valor recreativo pero también escenifican enfrentamientos entre grupos rivales, y por ello tienen la potencialidad de ampliar lazos sociales y atenuar conflictos previos; y por último, en ambos se utilizan prendas especiales. De algún modo, este hecho posiblemente facilitó la incorporación del deporte occidental en el seno de la sociedad wichí, que ya disponía

de una suerte de sustrato o molde previo, de tal manera que su adopción no implicó grandes modificaciones culturales, materiales o espaciales, al menos en sus inicios.

LOS ORÍGENES DEL FÚTBOL INDÍGENA SUDAMERICANO: MUSCULAR CHRISTIANITY Y MISIÓN ANGLICANA

El fútbol fue creado y estandarizado por los ingleses a mediados del siglo XIX en el ámbito de las *public schools*, y su consolidación estuvo fuertemente influida por la doctrina *muscular Christianity* y la Iglesia anglicana (Arranz Albó, 2015; MacAloon, 2006). Directivos y profesores de las escuelas públicas inglesas aplicaron esta doctrina por medio de ciertos deportes como las carreras, el fútbol o el rugby, ya que consideraban al cultivo del cuerpo como un medio para lograr la fe cristiana, la rectitud moral, la masculinidad (el afeminamiento era considerado negativo para la sociedad) y la pureza racial (Besnier & Brownell, 2012; Watson et al., 2005). Además, de este modo se podía controlar el tiempo de ocio, fomentar la disciplina y el respeto por la autoridad, y reemplazar otros juegos populares localistas (Arranz Albó, 2015; Bourdieu, 1999). Entonces, desde la segunda mitad del siglo XIX, la Iglesia anglicana vio en el fútbol un modo de acercarse a Dios y alejarse de los vicios y comenzó a difundirlo, primero, entre las clases trabajadoras desfavorecidas de Inglaterra, y luego, entre los habitantes de las colonias británicas y sus áreas de influencia (Arranz Albó, 2015; Darby, 2000; MacAloon, 2006).

El fútbol llegó a la Argentina avanzada la segunda mitad del siglo XIX con los inmigrantes británicos (Archetti, 1995; Mason, 1995, p. 2; Miller, 2007). El primer club argentino fue el Buenos Aires Football Club fundado en 1867, pero como tan solo se jugaron algunos partidos, Archetti (1995) propuso que el origen del fútbol argentino se podría situar hacia 1880, cuando se crearon muchos clubes casi en simultáneo. Se podría decir, entonces, que en la Argentina el fútbol comenzó siendo un deporte de elite que se difundió desde el puerto, siguiendo las vías del

tren (donde se empleaban muchos inmigrantes británicos), hacia las ciudades más importantes y así acabó por llegar a todo el país y popularizarse.

También fueron los ingleses, pero esta vez los misioneros anglicanos, los que introdujeron el fútbol en las sociedades indígenas del Chaco argentino (Métraux, 1933; Montani, 2017, p. 119; Torres Fernández, 2007)⁴. Esto lo confirman mis colaboradores más ancianos, que recuerdan que en la escuela de la misión El Carmen (fundada en 1939) los pastores les enseñaban a los niños a jugar con una pelota de trapo, y también a los varones adultos, pero por fuera del ámbito escolar. Al principio jugaban una vez por semana y ciertos días festivos, con el tiempo se añadieron más días. Así lo expresó Selin, un anciano colaborador wichí (comunicación personal, sep. 2019):

Primerito, la gente no conocía *pelutaj* [el juego del fútbol], entonces misioneros enseñando los chicos a pelotear en escuela de misión. Después, los otros [los adultos] jugaban en cancha de misión los sábados a la tarde; también jugaban para navidad, para día de virgen... Después a la gente le gusta *pelutaj* y ya empieza a jugar lunes, martes, y así. La pelota hicieron mismos misioneros con trapo.

Ahora bien, cabe preguntarse si acaso la difusión por parte de la Iglesia anglicana fue una política misional que se aplicó sistemáticamente en todas las misiones indígenas o sólo ocurrió excepcionalmente en algunas misiones o por algunos misioneros. Para intentar responder esta pregunta, la fuente obligada es la revista de la sociedad misionera anglicana: Magazine of the South American Missionary Society. En los números que revisé (la mayoría de las publicaciones desde 1898 a 1946), no hay muchas menciones de los deportes de origen europeo, pero queda claro que en el contexto misional el ámbito específico para la difusión del fútbol era la escuela, y que era muy habitual que durante los festejos navideños se jugaran partidos. La primera mención del fútbol aparece en una publicación

de 1911, donde se alude que jóvenes y adultos mapuches de la misión Quepe en la araucanía chilena jugaron al fútbol durante los festejos navideños (Wetherel, 1911, p. 206). Otros registros citan partidos de fútbol durante las celebraciones navideñas en las misiones de los lengua en Paraguay (Bevis, 1914, p. 42), de los izoceños en Bolivia (Arnot, 1927, p. 54), y en la misión Makthlawaiya del chaco paraguayo (South American Missionary Society, 1927, p. 134), mientras que en la misión El Algarrobal del chaco argentino, donde se congregaban mayoritariamente wichís, hacia 1928 ya se jugaba al fútbol al menos una vez a la semana (Tompkins, 1928, p. 106). Así, resulta evidente que la práctica deportiva no era una cuestión aislada sino que ocurría sistemáticamente ya desde 1911 en diversas misiones anglicanas sudamericanas que involucraban al menos a mapuches, lenguas, izoceños y wichís.

La doctrina *muscular Christianity* fue promovida por la Iglesia anglicana en las zonas de influencia británica, pero casi nada se ha dicho sobre su rol entre los indígenas de Sudamérica. El tema requiere una investigación más profunda, pero se pueden obtener algunas notas de la revista anglicana que permiten pensar que la *muscular Christianity* era la ideología que estaba por detrás de una serie de acciones concretas dentro de las misiones sudamericanas. En primer lugar, que los mismos misioneros promovían la práctica deportiva entre jóvenes y niños en las escuelas por considerarla necesaria y beneficiosa para la salud, tal como sostiene la doctrina cristiana. Así, por ejemplo, Bevis (1914, p. 42) recomendaba en una misión lengua que se debía practicar deportes más de una vez al año. Hunt (1920, p. 46) destacaba el excepcional estilo de vida de los niños en la misión El Algarrobal (hoy, Misión Chaqueña) frente al de los que viven en tierras de colonos blancos, ya que en estos lugares los empleadores no organizaban ni fomentaban ningún deporte. En una visita clerical a

⁴ No todas las iglesias misioneras estuvieron de acuerdo con promover el fútbol. En Embarcación, por ejemplo, el evangelista pentecostal Berger Johnsen prohibió todo juego de pelota, incluido el fútbol, por considerarlos una pérdida de tiempo (Alvarsson, 2012b, p. 166). Quizá esta diferencia pueda explicarse en diferentes morales de cada iglesia, pero el problema supera los objetivos de este artículo.



El Algarrobal llevaron pelotas de fútbol para los jóvenes (Hunt, 1923, p. 63). Hunt (1928, p. 142) subrayaba que el fútbol se había convertido en un juego muy popular entre los jóvenes varones de la misión El Algarrobal; Tompkins (1928, p. 107) contaba que los niños en la escuela tienen entrenamiento físico; y por último, Coryton (1930, p. 34) resaltaba la labor del director de una escuela simplemente por enseñarles a jugar fútbol a los jóvenes.

En segundo lugar, que en las misiones se intentaba propagar la religión por medio de la palabra, pero también inculcándoles una rutina diaria en la que el deporte ocupaba un papel fundamental y donde los misioneros pregonaban con el ejemplo enseñando a jugar al fútbol practicándolo ellos mismos. El Algarrobal, por ejemplo, contaba con un club de fútbol propio conformado por indígenas y misioneros (Tompkins, 1928, p. 106). Esta idea queda también evidenciada en un discurso del obispo para el Chaco argentino donde resalta los avances de la misión: "... es un gran error suponer que la fe se propaga únicamente por medio de las palabras. La religión se adquiere a través de la vida y el ejemplo, más de lo que se la enseña" (South American Missionary Society, 1928, p. 112, traducción propia). Si bien el obispo no menciona directamente a la práctica deportiva, al tomar en cuenta la gran promoción del deporte, y en particular del fútbol, no es desatinado considerar que incorporarlo como una actividad más durante las celebraciones religiosas así como en la vida cotidiana de las misiones responde a esta prédica con el ejemplo y a relacionarlo con los buenos hábitos dentro de la misión, de hecho hasta el día de hoy los wichís relacionan el fútbol con las celebraciones religiosas puesto que esta actividad nunca puede faltar.

En tercer y último lugar, sostengo que la *muscular Christianity* era la ideología que estaba por detrás de una serie de acciones, puesto que algunos misioneros resaltaban la posibilidad de incorporar ciertos valores y principios por medio de la práctica deportiva. Así, por ejemplo, Bevis (1914, p. 42, traducción propia) recomendaba promover más aún la práctica deportiva entre los lengua porque

los varones, a diferencia de otras prácticas foráneas que suelen rechazar, muestran buena predisposición a ello y esto puede enseñarles el "... verdadero espíritu de una competición". Asimismo, en un reporte general del Chaco argentino, se destaca que en la escuela se introdujeron juegos organizados para inculcar el "... *esprit de corps* que tan tristemente falta entre nuestros chicos y chicas" (South American Missionary Society, 1924, p. 40, traducción propia). El misionero White (1933, p. 138) contaba que en la escuela, inicialmente, los niños, aficionados a jugar por jugar, apenas pateaban el balón, pero con esfuerzo y dedicación habían aprendido las reglas y lentamente mejorado sus habilidades deportivas, destacando así el valor del reglamento y el desarrollo de una práctica competitiva. El hecho de querer fomentar por medio del deporte el espíritu competitivo, el *esprit de corps*, el respeto y la comprensión del reglamento y además tener la intención de perfeccionar las cualidades deportivas y físicas, son cuatro valores que están directamente relacionados con la doctrina *muscular Christianity* (cf. Arranz Albó, 2015; Watson et al., 2005) y que claramente se intentaban promover en las misiones por medio del fútbol.

CARACTERÍSTICAS DEL FÚTBOL WICHÍ POSTMISIONAL

Hacia la década de 1970, tras sucesivas inundaciones del río Pilcomayo, misión El Carmen fue abandonada luego de casi cuarenta años de trabajo misional. Los grupos wichís que vivían en El Carmen se dispersaron y formaron diversas aldeas por la zona. En los nuevos asentamientos se construyeron iglesias con el apoyo de los anglicanos, aunque esta vez la construcción de escuelas y centros de salud quedó a cargo del estado provincial formoseño. En 1982 comenzó la Guerra de las Malvinas, y esto obligó a emigrar del país a muchos de los misioneros ingleses radicados en el Chaco argentino, lo que disminuyó considerablemente su labor en la región. Pero el fútbol no se fue con los misioneros, los wichís ya lo habían adoptado y hecho propio.

En la década de 1980 los wichís carneños ya compraban sus propias pelotas de fútbol y jugaban asiduamente. Para esa misma época, en las aldeas recién formadas, los partidos se hacían por diversión durante los días festivos religiosos, siguiendo la costumbre adquirida en las misiones. Pero también se comenzaron a jugar partidos contra equipos de otros poblados wichís, en cuyo caso se realizaban apuestas tal como se hacía en los tiempos del hockey chaqueño, hecho que en parte fue posible porque ya no estaban presentes los misioneros para controlar, y también porque para los wichís esto no infringía valores morales ni acarrearía conflictos de ningún tipo. Las apuestas se hicieron habituales, al principio se apostaban objetos de valor (p. ej., ropa, pilas, radios, cámaras y cubiertas de bicicleta, machetes, etc.) y luego se empezaron a realizar apuestas por dinero, que son las que continúan hasta la actualidad⁵.

En los comienzos, los partidos se jugaban en el 'gran descampado' central de la aldea, tal como se hacía con el hockey, mientras que hoy en día se juega también en otras canchas más pequeñas⁶. Las medidas de las canchas dependen de la disponibilidad de espacio en el lugar elegido pero predominan las de cinco o siete jugadores. El terreno de juego requiere de arcos de fútbol, que suelen ser troncos enterrados y travesaños de palo santo (*hok*, *Gonopterodendron sarmientoi*), algarrobo blanco (*fwa'ayukw*, *Neltuma alba*), palo bobo (*tontek*, *Tessaria integrifolia*) o incluso de caños metálicos. Asimismo, las áreas de la cancha suelen demarcarse para los campeonatos por medio de surcos en el suelo. Algunos jugadores se preparan especialmente, pueden utilizar canilleras, vendajes, y prendas específicas como pantalones cortos (fuera del ámbito del fútbol los varones nunca los usan, aún con más de 40 °C), camisetas de fútbol, medias y botines (Figura 2).



Figura 2. Torneo de fútbol masculino. Dos equipos wichís juegan un partido mientras otros esperan su turno. Foto: M. Flamini (2022).

Ahora son los maestros de las escuelas estatales, y no los misioneros, los que primero enseñan a jugar al fútbol. Niños y niñas aprenden por separado, jugando y practicando algunos movimientos tendientes a mejorar la técnica. A medida que los varoncitos crecen, empiezan a participar poco a poco en los partidos de jóvenes y adultos, hasta que algunos son aceptados en los encuentros diarios que juegan por dinero y, finalmente, en los campeonatos. El nivel de intensidad y competitividad de los juegos alcanza su clímax durante los torneos que se juegan por dinero contra equipos de wichís de otras aldeas, de tobas o de criollos.

Los partidos usualmente se juegan por la tarde, dando prioridad a las actividades económicas y domésticas diarias que ocurren por la mañana, y duran hasta que la oscuridad hace imposible continuar. En los partidos sin apuestas, es decir, los que se juegan por mero entretenimiento y diversión, no se cuentan los goles y no hay mucho desgaste físico ni golpes fuertes y, por lo general, no hay público y, si lo hay, no es interétnico (es decir, hay algún público criollo cuando el partido tiene lugar en un asentamiento criollo, y algún público wichí cuando el partido se realiza en un asentamiento wichí). En los partidos por dinero ocurre todo lo contrario, ya

⁵ Según Montani (comunicación personal, 2024) los hechos y la cronología que describo para el caso de los wichís carneños ocurrió "... más o menos de igual manera en Los Baldes y en los asentamientos de Morillo [provincia de Salta], y muy probablemente en todo el Chaco wichí". Es decir, con algunos matices, posiblemente el relato se puede extrapolar a todo el grupo.

⁶ Que se haya utilizado y aún se utilice el espacio central de la aldea para jugar destaca su centralidad como actividad social. Esto es cierto para los wichís (Braunstein, 1974) pero también para otros indígenas sudamericanos (p. ej. Bonifacio, 2011).

sean partidos aislados u organizados en campeonatos. Allí, se juega por dinero durante un tiempo estipulado de antemano, hay público, se hacen reproches y hay rigor en el juego, un árbitro controla la cantidad de jugadores y las faltas, a veces hay incluso jueces de línea, y siempre hay una persona que se encarga de organizar el evento, designar un árbitro, manejar las apuestas, organizar el traslado, etc. Aunque los jugadores wichís protesten ante los jueces por alguna infracción del reglamento, en general nunca simulan una falta, a diferencia de los criollos que muchas veces intentan cobrar a su favor infracciones inexistentes.

Una peculiaridad de los partidos en el barrio Palo Santo de Ingeniero Juárez es que es usual que en ellos haya equipos étnicamente mixtos; concretamente, conformados por wichís y criollos. Esto es una diferencia importante respecto de lo que sucede en la mayoría de las aldeas forestales wichís, con equipos formados en función de dos variables enlazadas: la residencia y el parentesco; lo que a veces termina en algo semejante a lo que sucedía en los partidos de 'hockey' de antaño, donde se enfrentaban grupos wichís rivales. Esta particularidad de Palo Santo, sin duda da cuenta de una mayor integración con los criollos en el barrio suburbano que en las aldeas, pero también se explica por la búsqueda de formar equipos más competitivos que puedan ganar más dinero mediante apuestas en un circuito de campeonatos más 'urbano' (en rigor, se trata de pequeñas ciudades o pueblos grandes) y, por tanto, más monetizados. Es decir, en el fútbol de los wichís periurbanos prevalece una lógica económica por sobre la dimensión política intraétnica tradicional, que aún perdura en los asentamientos forestales.

En la cancha de fútbol es prácticamente el único lugar donde los wichís pueden abrirse al intercambio interétnico con los criollos por fuera de los intercambios usuales, siempre conflictivos y jerarquizados – como la lucha por la tierra o las relaciones de peonazgo wichí-patronazgo criollo (cf. Montani, 2017, p. 157). En el fútbol los jugadores compiten de igual a igual, y en buena medida las diferencias políticas, económicas y sociales parecen

momentáneamente desdibujarse. Digo que 'parecen' desdibujarse porque la jerarquía interétnica de ningún modo desaparece. Un ejemplo ilustra el asunto: en ocasión de un campeonato en Los Pocitos, que se competía por una vaca vieja, participaron cuatro equipos wichís y dos criollos. Los partidos eran arbitrados por wichís que no competían y fui invitado a ser juez de línea y árbitro en algunos partidos. En general, era evidente que ante cada protesta vehemente de algún jugador criollo, los árbitros wichís cambiaban los fallos a favor del que reclamaba, sin considerar los reclamos de los jugadores wichís, que siguiendo la pauta de conducta étnica habitual eran mucho menos efusivos. Cuando me tocó arbitrar quedó en evidencia cierto favoritismo por los equipos wichís con algunos cobros polémicos, pero sin embargo no recibieron el rechazo rotundo que los criollos le proferían a los jueces wichís, posiblemente, por el lugar alto que ocupó en cuanto 'gringo de ciudad' en la jerarquía interétnica del Chaco.

Si se tiene en cuenta el primer club creado en Buenos Aires (en 1867), el fútbol llegó con un rezago de casi ochenta años a los varones carmeños y se demoró otros casi ochenta años en llegar a las mujeres wichís. Si bien desde hace tiempo las wichís participaban en partidos mixtos durante distintas festividades religiosas, hace poco más de diez años comenzaron a jugar partidos puramente femeninos en la aldea Los Pocitos (Figura 3). Posiblemente contagiadas por la pasión futbolera de sus parientes y vecinas, hacia el 2020 las mujeres de Pescado Negro comenzaron a jugar partidos femeninos. Vale aclarar que en ningún otro poblado wichí de la zona presencié o me comentaron de partidos de fútbol femenino, algo que tampoco registró Suárez (2014, p. 150) entre las wichís de los alrededores de Morillo (provincia de Salta), aunque Montani (comunicación personal, 2024) sostiene que en años recientes ha presenciado partidos de fútbol femenino en comunidades wichís de la zona del Pilcomayo y Morillo, de modo que poco a poco pareciera que el deporte va ganando terreno entre las mujeres wichís. Similar es el caso de los waorani, donde las mujeres juegan tanto como los





Figura 3. Fútbol femenino. A la izquierda, jugadoras entrando al campo de juego junto a perros y niños; a la derecha, el juego en pleno desarrollo. Foto: M. Flamini (2021).

varones (Bravo Díaz, 2021), lo que contrasta con lo que ocurre en otros pueblos indígenas sudamericanos, como por ejemplo, en las etnias yanomami, arahuacos, yeral, ye'kuana, lengua y guaraní donde las mujeres casi nunca juegan al fútbol (Acuña Delgado, 2010; Bonifacio, 2011; Diz, 2022). Sería interesante analizar en mayor profundidad estas diferencias, que posiblemente estén relacionadas con el rol que ocupan las mujeres en la organización social de estos pueblos indígenas.

En Los Pocitos y Pescado Negro, los partidos femeninos ocurren por la tarde, en simultáneo a los masculinos, cuando el calor es menor y las actividades domésticas ya han sido realizadas. En general participan jóvenes y adultas, pero en ocasiones también niños y niñas. Se juega siempre por entretenimiento, aunque parece que, eventualmente, en partidos sin niñas ni niños, se hacen apuestas de ropa, bolsos enlazados y otros objetos de valor. Las canchas que actualmente utilizan las mujeres son solo para ellas (los varones no las utilizan), no tienen delimitaciones claras y los arcos suelen improvisarse con pilas de ropa o ladrillos, o aprovechando un poste de luz, aunque en 2022 en Pescado Negro habían improvisado arcos enterrando

varas rectas de duraznillo (*tsinukw*, *Salta triflora*). En los partidos femeninos las reglas son más laxas, por ejemplo, no es raro que una jugadora agarre la pelota con la mano, prácticamente no se cobran saques laterales, las arqueras pueden salir del área y tomar la pelota lejos del arco, no se lleva una cuenta precisa de los goles, etc. Por otro lado, a diferencia de los varones, las jugadoras no utilizan prendas especiales, juegan con sus polleras (o las que suelen llevar pantalones, con ellos), aunque algunas se ponen zapatillas. Otras diferencias muy generales del fútbol femenino con respecto al masculino son que aquel es más “vertiginoso” – en términos de Caillois (1986) – que el de los varones, en donde predomina el elemento competitivo; por ende, para las jugadoras importa más divertirse y hacer goles que aplicar una estrategia de juego para ganar el partido, predominan las risas y las bromas a las arengas, los partidos son siempre intracomunitarios (no se juegan contra equipos de mujeres de otros asentamientos) y no se organizan torneos femeninos. Al igual que los partidos amistosos varoniles, duran muchas horas y se juega aún cuando está oscuro y la pelota ya casi no se ve; esto ocurre, posiblemente, porque las reglas y las formas clásicas del juego tienen menos importancia para ellas.

EL FÚTBOL EN LA ECONOMÍA-POLÍTICA WICHÍ

Para los wichís, el fútbol es una actividad que genera movimientos económicos casi todos los días. Al menos tres veces por semana equipos de varones juegan al fútbol por dinero o hacen apuestas⁷. Para estas ocasiones, los equipos se forman por parentesco y amistad, usualmente los varones de una aldea compiten contra los de otra, y en Ingeniero Juárez los de un barrio compiten contra los de otros barrios (wichís o criollos). Las apuestas varían según lo que se pueda juntar, por ejemplo, durante el año 2018 se hicieron apuestas de hasta \$1.000 por partido ganado a repartir entre siete u ocho jugadores; en otros casos se juega por eliminación de modo que los ganadores se reparten entre \$4.000 y \$6.000. Para repartir el dinero se tiene en cuenta lo que cada jugador apostó: si un jugador apostó \$50 y ganó su partido entonces recibirá \$100, etc. El dinero obtenido suele gastarse en comida para compartir con la familia, aunque algunos jóvenes solteros lo gastan en alcohol o cigarrillos. Así, por ejemplo, durante el año 2018, luego de tres partidos ganados de forma consecutiva, los jugadores de Pescado Negro habían ganado alrededor de \$400 cada uno; si comparamos esta cifra con lo que un trabajador temporario wichí podía ganar por entonces, alrededor de \$300 diarios, es evidente que el fútbol ocupa en la economía doméstica un lugar destacable.

Algunos campeonatos son organizados por criollos, requieren una inscripción y reparten importantes sumas de dinero. Por ejemplo, durante el 2019 los varones de Pescado Negro y Los Pocitos decidieron armar en conjunto un único equipo de 18 jugadores para competir en un torneo organizado por la Comisión de Fomento de Pozo de Maza, la inscripción era de \$5.000 por equipo y el ganador se llevaba \$100.000. Otros campeonatos son organizados por wichís para obtener recursos para algún

fin específico (festejar un cumpleaños, pagar pasajes de colectivo por una emergencia, etc.). En estos casos, la inscripción es mucho menor que en los campeonatos de los criollos y los premios suelen ser animales (una vaca, un cerdo, un chivito y gaseosas, etc.). Al igual que en los partidos con apuestas, los torneos que ofrecen premios en metálico resultan una buena posibilidad de generar dinero por fuera del mercado laboral habitual, que para el caso de los wichís resulta tanto acotado como mal remunerado.

Pero los wichís no solo juegan al fútbol, también les gusta mucho ver partidos de las ligas nacionales, de la selección nacional y hasta de torneos internacionales. Es habitual que los fines de semana grupos de amigos y parientes, varones y mujeres, se reúnan para ver partidos en vivo y en directo por la televisión, para lo cual muchas veces es necesario organizarse y juntar dinero previamente para pagar por la transmisión. Algunos recuerdan que durante el mundial de 1986 que la Argentina ganó, muchos viajaban unos 40 km hasta el poblado de Pozo de Maza porque allí había una persona que tenía una radio para seguir los partidos de la selección nacional. El fanatismo también encuentra su expresión en la compra de prendas deportivas (camisetas, pantalones, camperas, gorras, medias, etc.) e incluso en la confección de yicas, carteras o bolsos tejidos por las propias mujeres con motivos futbolísticos, mayormente de clubes argentinos como Boca Juniors o River Plate. Es decir, el fútbol en su dimensión de fenómeno mundial de consumo también llegó a los wichís, y no recientemente.

Los políticos conocen bien la pasión de los wichís por el fútbol desde hace mucho tiempo y la utilizan a su favor, transformando la cancha en un espacio de negociación y poder. Son muy comunes los 'regalos' en tiempos de campañas electorales: pelotas, juegos de camisetas y pantalones para el equipo de una aldea, arcos de caños

⁷ La cantidad de partidos semanales depende de la racha y el ánimo de los jugadores, además de la disponibilidad de dinero. Una buena racha ganadora es un estímulo para jugar más partidos por dinero, y a la inversa. Como jugador, sin dinero es difícil participar de un partido, pues los otros compañeros están obligados a invertir sumas mayores. A veces esto se soluciona con préstamos, que cuando hay derrota no siempre son devueltos. En caso de victoria, la devolución es inmediata.

de metal, limpieza de terrenos y demarcación de canchas para eventos especiales, guantes de arquero, botines, etc. Estas dádivas son formas para congraciarse con algún grupo, también sirven para preparar el terreno para luego llegar con más promesas electorales; es decir, utilizan los 'regalos' futboleros con fines políticos. La mayoría de las promesas cumplidas de las que tuve conocimiento ocurrieron en Los Pocitos, donde el flamante intendente de Pozo de Maza despejó un terreno, lo alambró, colocó arcos de metal, delimitó la cancha y puso postes de iluminación. El cumplimiento de la promesa implicó una importante inversión y trajo alegría a los jóvenes wichís, pero desafortunadamente no trajo las cañerías con agua que también se habían prometido y el acceso al agua es aún hoy un problema sin resolver para esta comunidad.

La dirigencia política criolla también organiza campeonatos de fútbol y los utiliza para diferentes fines. Uno de los torneos más reputados es el Campeonato del Petroleo, que cada año reparte importantes premios en efectivo y convoca a una gran cantidad de participantes e incluso de espectadores. En este torneo de fútbol varonil interprovincial participan representantes de Chaco, Salta y Formosa, con equipos conformados por tobas, wichís y criollos; hasta donde pude averiguar, no hay equipos con jugadores indígenas y criollos ni que reúnan a wichís y tobas. El equipo de wichís del barrio Obrero de Ingeniero Juárez ganó el torneo en 2020 enfrentando en la final a un equipo de criollos de la localidad de Chiriguano. El intendente de Ingeniero Juárez de aquel entonces, Rafael Nacif, aprovechaba los encuentros, mayormente los de instancias decisivas, para hacer campaña proselitista frente al público que se reunía en el evento que para la zona eran, y aún lo son, los de mayor convocatoria. Asimismo, aprovechaba también la presencia de diversos medios provinciales para dar entrevistas y destacar su gestión, por ejemplo, en una entrevista otorgada al periódico 'Siempre Formosa' destacaba el 'éxito' del campeonato en cuanto a lo conseguido en términos de 'integración y pacificación' de los wichís del barrio obrero ya que el torneo había transcurrido

sin conflictos, sobre todo considerando que hacía un par de años los wichís de ese barrio habían sufrido una intensa represión policial, con varios detenidos y posteriores cortes de ruta y movilizaciones. Ahora bien, durante el partido final, Nacif aclaró que había más de 100 policías para controlar a un público de alrededor de 400 personas, de los cuales unos 50 eran wichís ("Nacif...", 2020).

CONCLUSIONES

El fútbol es una práctica ya muy arraigada e importante en la vida cotidiana de los wichís y los demás indígenas chaqueños. Fueron los misioneros anglicanos los que lo introdujeron entre los wichís como parte de una política misional regional que comenzó al menos en 1911 y que, en pocas décadas, acabó por difundirse a buena parte de los indígenas del Chaco Seco argentino en general. Hay buenos indicios para pensar que la difusión de este deporte por los anglicanos estuvo sustentada en la aplicación de la doctrina *muscular Christianity* en la que el fútbol representaba un instrumento para acercar la religión a los indígenas al mismo tiempo que se les inculcaba una civilidad moderna.

Los wichís adoptaron el fútbol y lo hicieron propio, es decir, lo adaptaron un poco a sus posibilidades y necesidades. El fútbol es hoy tan wichí como lo fue el hockey chaqueño, juego que en muchos sentidos proporcionó el sustrato cultural sobre el que arraigó el nuevo deporte occidental. Si bien se incorporó y reemplazó al hockey, tal como los misioneros pretendían, adaptaron la práctica acorde a su propia idiosincrasia, y de la influencia de la doctrina *muscular Christianity* poco quedó. Basta con repasar algunos hechos: con el gran impasse que tuvo el accionar directo de los misioneros a comienzos de la década de 1980, los wichís volvieron a hacer apuestas durante los partidos, que eran consideradas un vicio por los religiosos pero no por los wichís; hoy en día lo juegan las mujeres, superando así la idea de la masculinidad del deporte que sostenía la doctrina cristiana y que también se aplicaba en el hockey chaqueño, lo que representa una transformación cultural destacada; el apego por las reglas,



la competición y el perfeccionamiento del cuerpo no son precisamente premisas importantes para los wichís, mucho menos en el caso del fútbol femenino pero un poco más en el caso de los torneos varoniles; el fútbol no sirve para acercar la religión ni inculcar valores morales puesto que los más fervientes creyentes no son los más asiduos jugadores, y de hecho los más asiduos jugadores son los que menos practican la religión, los jóvenes. En definitiva, el fútbol se convierte en un vehículo de continuidad y cambio, permitiendo a los wichís no solo preservar ciertas formas y funciones del hockey, sino también reconfigurar la dinámica del deporte occidental introduciendo elementos propios en un juego que refleja sus valores y su autonomía cultural.

El fútbol también abarca las esferas económicas, políticas y sociales en las comunidades wichís. Las apuestas, los torneos y la implicación de los políticos locales revelan la influencia de este deporte en la economía doméstica y su utilización como herramienta política. Asimismo, emerge como un espacio de encuentro interétnico en contextos de relativa igualdad. A pesar de persistir ciertas jerarquías étnicas y políticas, el campo de juego se erige como un lugar donde las barreras culturales y sociales parecen difuminarse. La integración entre wichís y criollos en algunos encuentros deportivos, especialmente en el barrio suburbano Palo Santo, resalta la posibilidad de superar conflictos históricos y establecer lazos más allá de las diferencias étnicas. Sin embargo, esta integración no está exenta de complejidades, revelando la persistencia de dinámicas de poder y jerarquías, hasta en el terreno aparentemente nivelado del juego, e incluso esto no sucede en absoluto en el caso del fútbol femenino donde el juego transcurre únicamente entre personas de la misma aldea. El análisis del fútbol entre los wichís no solo ofrece una perspectiva única sobre la evolución del deporte en un contexto indígena, sino que también refleja las complejas interacciones económicas, políticas, sociales y de género que subyacen a estas dinámicas deportivas.

Este deporte de origen occidental ha desempeñado un papel crucial en la vida del pueblo wichí, no solo

como una actividad física y recreativa, sino también como un medio de integración y transformación social, una fuente de ingresos, un instrumento político, y hasta un instrumento religioso. Este fenómeno es crucial para comprender algunas complejidades de las relaciones sociales y políticas en estas comunidades, destacando cómo un aparentemente simple pero pasional deporte actúa simultáneamente como un reflejo y un agente de cambio de la sociedad wichí.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a Rodrigo Montani por las observaciones y sugerencias realizadas al texto y a Lorena Córdoba por facilitarme los archivos de la SAMS. También a la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación > Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica PICT-2018-2469 y al Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

REFERENCIAS

- Acuña Delgado, A. (2010). Estructura y función del fútbol entre los yanomami del Alto Orinoco. *Revista Española de Antropología Americana*, 40(1), 111-138. <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA1010120111A>
- Alabarces, P., & Rodríguez, M. G. (1996). *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Atuel.
- Alabarces, P. (2002). *Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Prometeo Libros Editorial.
- Alvarsson, J.-A. (2012a). *Campear y pescar. La organización socio-económica y política* (Etnografía 'weenhayek, Vol. 1). Universidad de Uppsala/FI'WEN.
- Alvarsson, J.-A. (2012b). *Belleza y utilidad. La cultura material* (Etnografía 'weenhayek, Vol. 3). Universidad de Uppsala/FI'WEN.
- Alvarsson, J. A. (2012c). *Màànhyejas el narrador. Las historias de Thokwijwaj y 'Ahuutsetajwaj* (Etnografía 'weenhayek, Vol. 8). Universidad de Uppsala/FI'WEN.
- Archetti, E. P. (1985). *Fútbol y ethos* (Serie Investigaciones). FLACSO.
- Archetti, E. P. (1995). Nationalisme, football et polo: tradition et créolisation dans la construction de l'Argentine modern. *Terrain*, (25), 73-90. <https://doi.org/10.4000/terrain.2851>



- Arenas, P. (2003). *Etnografía y alimentación entre los tobachi-chilamoleek y wichi-lhuku'tas del Chaco Central (Argentina)*. El autor.
- Arnot, J. (1927). *Annual Report 1927*. South American Missionary Society.
- Arranz Albó, J. (2015). La reforma pedagógica de Thomas Arnold y el papel de la Iglesia anglicana en la creación de los primeros clubs de fútbol en Inglaterra (1863-1890). *Materiales para la Historia del Deporte*, (13), 1-22. https://polired.upm.es/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/4111
- Besnier, N., & Brownell, S. (2012). Sport, modernity, and the body. *Annual Review of Anthropology*, 41, 443-459. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092611-145934>
- Bevis, R. A. (1914). *Annual Report 1914*. South American Missionary Society.
- Bonifacio, V. (2011). La pasión para la civilización. Fútbol y volleybol como prácticas miméticas entre los Maskoy del Alto Paraguay. *Suplemento Antropológico*, 46(2), 427-476. <https://iris.unive.it/handle/10278/3694258>
- Bourdieu, P. (1999). How can one be a sports fan? In S. During (Ed.), *The cultural studies reader* (2 ed., pp. 427-440). Routledge.
- Braunstein, J. A. (1974). Organización social de los maticos. *Cuadernos Franciscanos*, (35), 67-71.
- Bravo Díaz, A. (2021). Nangui tereka, hablando duro en la vida política de las mujeres Waorani. *Cadernos de Campo*, 30(2), e193463. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9133.v30i2pe193463>
- Cailliois, R. (1986). *Los juegos y los hombres: la máscara y el vértigo*. Fondo de Cultura Económica.
- Carrington, B. (2013). The critical sociology of race and sport: The first fifty years. *Annual Review of Sociology*, 39, 379-398. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071811-145528>
- Coryton, H. H. (1930). *Annual Report 1930*. South American Missionary Society.
- Da Matta, R. (1982). Notes sur le futebol brésilien. *Le Débat*, (19), 68-76. <https://shs.cairn.info/revue-le-debat-1982-2-page-68?lang=fr&tab=feuilleter>
- Darby, P. (2000). Football, colonial doctrine and indigenous resistance: mapping the political persona of FIFA's African constituency. *Culture, Sport, Society*, 3(1), 61-87. <https://doi.org/10.1080/14610980008721863>
- Diz, A. (2022). Against the run of play: masculine fantasies and the game of football in the Gran Chaco. *Social Analysis*, 66(1), 1-20. <https://doi.org/10.3167/sa.2022.660101>
- Dziubinska, M. H. (2013). Upti kwaiti. Un idéal du football kakataibo (Amazonie péruvienne). *Journal de la Société des Américanistes*, 99(1), 183-194. <https://doi.org/10.4000/jsa.12674>
- Flamini, M. (2022). *Asentamientos rurales y urbanos como factores de cambio en el acceso a los recursos naturales en diferentes localidades de los wichís lhokotas del oeste de Formosa* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba].
- Fock, N. (1982). Introduction: history of the Matico folk literature and research. In J. Wilbert, & K. Simoneau (Eds.), *Folk literature of the Matico Indians* (pp. 1-33). University of California.
- Frey, J. H., & Eitzen, D. S. (1991). Sport and society. *Annual Review of Sociology*, 17(1), 503-522. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.17.080191.002443>
- Hunt, R. J. (1920). *Annual Report 1920*. South American Missionary Society.
- Hunt, R. J. (1923). *Annual Report 1923*. South American Missionary Society.
- Hunt, R. J. (1928). *Annual Report 1928*. South American Missionary Society.
- MacAloon, J. J. (2006). Introduction: muscular Christianity after 150 years. *The International Journal of the History of Sport*, 23(5), 687-700. <https://doi.org/10.1080/09523360600766692>
- Mason, T. (1995). *Passion of the people? Football in South America*. Verso.
- Maguire, J. (2015). Assessing the sociology of sport: On globalization and the diffusion of sport. *International Review for the Sociology of Sport*, 50(4-5), 519-523. <https://doi.org/10.1177/1012690214547374>
- Métraux, A. (1933). La obra de las Misiones inglesas en el Chaco. *Journal de la Société des Américanistes*, 25(1), 205-209. https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1933_num_25_1_1877_t1_0205_0000_2
- Métraux, A. (1940, jul. 14). El hockey, deporte de los indios chaqueños y de los araucanos. *La Prensa*, Sección 3.
- Miller, R. (2007). Introduction: Studying Football in the Americas. In R. Miller, & L. Crolley (Orgs.), *Football in the Americas: fútbol, futebol, soccer* (pp. 1-39). Institute for the Study of the Americas.
- Montani, R. (2017). *El mundo de las cosas entre los wichís del Gran Chaco. Un estudio etnolingüístico*. Itinerarios Editorial y Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas.
- Montani, R., & Suárez, M. E. (2016). Los juguetes de los wichís del Gran Chaco. *Anthropos*, 111(1), 127-148. <http://dx.doi.org/10.5771/0257-9774-2016-1-127>



- "Nací: 'el Campeonato del Petróleo mostró la integración y la pacificación que se vive en Juárez'". (2020, feb.). *Siempre Formosa*. <https://www.siempreformosa.com/2020/02/nacifel-campeonato-del-petroleo-mostro.html>
- Nordenskiöld, E. (2002). *La vida de los indios: el Gran Chaco (Sudamérica)*. APCOB.
- Palmer, J. H. (2005). *La buena voluntad wichí: Una espiritualidad indígena*. Grupo de trabajo Ruta 81.
- Pires Rosse, E. (2013). Du foot en terres amérindiennes. Notes sur les cas a'uw' et tikmũ'ün du Brésil. *Journal de la Société des Américanistes*, 99(1), 173-182. <https://doi.org/10.4000/jsa.12671>
- Sahlins, M. (1993). Goodbye to Tristes Tropes: Ethnography in the context of modern world History. *Journal of Modern History*, 65(1), 1-25. <https://www.jstor.org/stable/2124813>
- South American Missionary Society. (1924). *Annual Report 1924*. South American Missionary Society.
- South American Missionary Society. (1927). *Annual Report 1927*. South American Missionary Society.
- South American Missionary Society. (1928). *Annual Report 1928*. South American Missionary Society.
- Schweitzer de Palacios, D. (2008). Shamanes, bellezas y Copa Mundial. De la selva al campo de fútbol. *Anthropos*, 103(1), 127-138. <https://www.jstor.org/stable/40466869>
- Suárez, M. E. (2014). *Etnobotánica wichí del bosque xerófito en el Chaco Semiárido salteño*. Editorial Autores de Argentina.
- Tompkins, B. A. (1928). *Annual Report 1928*. South American Missionary Society.
- Torres Fernández, P. (2007). Políticas Misionales Anglicanas en el Chaco centro-occidental a principios de siglo XX: entre comunidades e identidades diversas. *Población & Sociedad*, (14-15), 139-176. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=386939741005>
- Villena Fiengo, S. (2003). Gol-balización, identidades nacionales y fútbol. In P. Alabarces (Comp.), *Futbológicas: fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 257-269). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Villena Fiengo, S. (2016). ¿DES-gol-ONIZACIÓN? Fútbol y política en los movimientos indígenas de Bolivia. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (111), 3-32. <https://doi.org/10.4000/rccs.6439>
- Voirol, J. (2018). El fútbol como desafío étnico-racial y nacional: tensiones alrededor de su práctica en Otavalo (Andes ecuatorianos). *Revista de Antropología Social*, 27(1), 73-94. <https://doi.org/10.5209/RASO.59433>
- Walker, H. (2013). State of play: the political ontology of sport in Amazonian Peru. *American Ethnologist*, 40(2), 382-398. <https://doi.org/10.1111/amet.12028>
- Wallis, C. (2016). Iguales pero diferentes. Uniendo lo propio con lo ajeno: el pueblo wichí en la actualidad. In S. Hirsch, & A. Lazzari (Dirs.), *Pueblos indígenas en la Argentina: historias, culturas, lenguas y educación* (Vol. 4, pp. 7-50). Ministerio de Educación y Deportes de la Nación.
- Watson, N. J., Weir, S., & Friend, S. (2005). The development of muscular Christianity in Victorian Britain and beyond. *Journal of Religion and Society*, 7, 1-21.
- Wetherel, A. (1911). *Annual Report 1911*. South American Missionary Society.
- White, W. H. (1933). *Annual Report 1933*. South American Missionary Society.

DATOS DE INVESTIGACIÓN

Los datos no fueron depositados en un repositorio.

PREPRINT

No fue publicado en un repositorio.

REVISIÓN POR PARES

Evaluación cerrada, doble ciego.



